

Fecha 11.12.2009	Sección Primera	Página 28
---------------------	--------------------	--------------

Errores en Honduras

JORGE MONTAÑO

Hace seis meses, nadie hubiera imaginado que este país centroamericano tendría capacidad de cuestionar la diplomacia europea, latinoamericana y estadounidense. A través de legalismos, aprovechando confusiones democráticas y la perversión de sus aliados se impusieron, mostrando la incapacidad de gobiernos e instituciones de la región para restablecer el orden violentado. Su más reciente logro, fue la trampa en que involucraron a la SRE, cuya generosidad no entiendo, trastocando con argucias las formas de la convivencia. Aceptémoslo, han prevaecido por la imperdonable soberbia de la comunidad internacional, que no asumió un diagnóstico realista que exigía medidas severas, aplicables en forma selectiva.

América Latina vive una polarización que corroe cualquier intento de acciones compartidas. Los excesos verbales de Venezuela y huestes petrolizadas, protagonismos beligerantes de Brasil y Argentina, ductilidad de Colombia y Costa Rica, desvanecimiento de México y Canadá así como la ineficacia de una OEA encabezada por un individuo incompetente, no preservaron los avances políticos de las dos últimas décadas. Los gobiernos decidieron mostrarse negligentes, sin adoptar medidas eficaces para revertir a los golpistas. Atribuyó la timorates a una falta de convicción de que Zelaya merecía ese apoyo, aunque había incurrido en el vicio reeleccionista aceptado en la región.

En especial, la Unión Europea y Estados Unidos actuaron erráticamente, ya que su apoyo constituye el sostén de esa economía, permitiéndoles ejercer presión real, no discursiva. Los golpistas actuaron con éxito en el Capitolio, junto con los conservadores. Latin American Council gastó 600 mil dólares en cabilderos que no fueron neutralizados por la

Casa Blanca debido al debate interno.

La diplomacia estadounidense repitió prácticas ambiguas que han recibido críticas generalizadas. Su obsesión por ser aceptado, le hace encontrar coincidencias donde no existen. A diferencia de Clinton, que en 1993 sofocó en horas, con ayuda de México, el autogolpe de Serrano en Guatemala, adoptó una actitud contrastante con el mensaje de la cumbre de Trinidad, confirmando que no entienden qué ocurre en la región, ni les interesa aprenderlo. El desafío brasileño y de varios gobiernos se produjo cuando se daba el mayor acercamiento entre Obama y Lula, otra prueba de que el músculo político de aquél, no genera temor reverencial en América Latina.

El 60 % del electorado hondureño, que votó por la oposición tanto a Zelaya como a los golpistas, envió una señal de reconciliación dentro y fuera del país. La región no parece dispuesta a buscar fórmulas, que se acomoden a ese mandato ciudadano. Insistir en la reinstalación del depuesto es una ilusión sin viabilidad. La decisión popular reclama imaginación para salvaguardar lo que en su momento no se quiso resolver con métodos drásticos. Estados Unidos no cambiará su posición respecto a la validez de las elecciones, dado que prevalecerá el peso mayor de su política local, por encima de la relación con América Latina.

La prioridad inmediata es resolver el diferendo hondureño, pero la exigencia urgente es asimilar las lecciones recibidas, enmendar los errores y reestablecer la credibilidad de los mecanismos ya creados. La polarización existente no puede seguir a merced de la diatriba y la descalificación generalizada. Se debe asumir una postura realista frente a un mapa regional lleno de cuarteaduras en cuyo entorno todos perderemos.

montesco98@yahoo.com
Analista político

